Funciones paradigmáticas de la última narrativa de Luis Sepúlveda en el contexto de la postmodernidad

Marina Gálvez Acero, Universidad Complutense, Madrid

Terminado el *boom* de la novela hispanoamericana hacia mediados de los años setenta, han sido muy escasos los títulos posteriores de esta narrativa que han alcanzado una resonancia equiparable, a pesar del indudable interés de algunas de las muchas novelas que se han venido publicando hasta la fecha. En la mente de todos están sin duda la excepción de unas obras como las de Isabel Allende o Laura Esquivel, que se han vendido por encima de todo pronóstico, traducidas a un importante número de lenguas, e incluso llevadas al cine, con éxito probado en todos los medios. La última obra narrativa del chileno Luis Sepúlveda ha sido el caso más reciente de éxito masivo, y aunque las razones no sean del todo extrapolables a las de las citadas autoras, he creído de interés indagar por qué lo han alcanzado estas novelas y no otras de rango igual o superior. Creo que su estudio puede ser indicativo de los cambios operados en el paradigma narrativo de la etapa actual.

Sabemos que en todo relato literario existen unas funciones sintagmáticas (tales como las acciones que van construyendo la anécdota y provocando la intriga) y otras paradigmáticas que tienen como finalidad (o función) reafirmar al lector en los valores – sociales, históricos, ideológicos – de su mundo. Estas últimas son las que he creído pertinente investigar para poner de relieve hasta qué punto las tres novelas últimas de Sepúlveda se sitúan dentro de las coordenadas de nuestro tiempo, lo que a mi juicio explica el éxito fulgurante que fuera y dentro de España han tenido *El viejo que leía novelas de amor* (1989) y *El mundo del fin del mundo* (1994). Su última novela hasta la fecha, *Nombre de torero* (1995) parece seguir por ahora la misma trayectoria que las anteriores, aunque todavía no hay suficiente perspectiva para asegurarlo.[1]

Es evidente que nuestra sociedad del presente no padece la crisis existencial que fue determinante de la cultura de la Modernidad, sino otra de índole diversa que ha comenzado a llamarse 'crisis de futuro'. Esta nueva conciencia de crisis, motivada básicamente por el agotamiento de muchos de los valores vigentes durante la Modernidad, no siempre es apocalíptica, como parecería exigir el fin del milenio. Por el contrario, casi todos los esfuerzos que se vienen haciendo para entender las claves de nuestro presente, concluyen admitiendo que todavía estamos a tiempo de rectificar, para que el futuro sea menos problemático de lo que habrá de ser con seguridad si no se abordan de inmediato las medidas necesarias.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Funciones paradigmáticas de la última ... MARINA GÁLVEZ ACERO.
Centro Virtual Cervantes

Sin embargo, el miedo al futuro viene motivando en el orden cultural y social una serie de cambios en los que se inscribe el repliegue sobre el presente y el pasado que llamamos Postmodernidad. La cultura postmoderna, para algunos tan despreciable, hay que entenderla dentro de este marco de inseguridad y 'crisis del futuro' a que nos venimos refiriendo. Sólo de esta forma se explican cabalmente ciertas características de nuestro presente como la actitud hedonista, el reclamo compulsivo del consumo, del goce y del espectáculo. O, en otro orden de cosas, el fin de los grandes relatos legitimadores y de las utopías.

Como en la cultura, en las otras disciplinas (economía, sociología, etc.) también se tiene la conciencia de que hoy se vive en una encrucijada, una situación que según las opiniones más cualificadas se debe, y todavía se puede aprovechar racionalmente, pero cuyas medidas racionalizadoras deben abordarse con urgencia si se quiere que sean eficaces.[2] Una de las novedades de estos análisis consiste en considerar que estas reformas han de hacerse en el marco de un 'crecimiento orgánico' del mundo, en la que las partes regionales se interrelacionan de forma compleja. La humanidad ha dejado de considerarse un conjunto homogéneo a cuyo desarrollo local, nacional o regional se atendía por separado. Ahora es preciso tener en cuenta la existencia de

> un sistema mundial en el sentido más amplio, que requiere que todas las acciones relacionadas con asuntos importantes en cualquier parte del mundo se tomen dentro de un contexto global y con consideración amplia de aspectos multidisciplinarios. Teniendo en cuenta, además, que a causa de la creciente dinámica del sistema mundial y de la magnitud de los cambios actuales y futuros, tales acciones tienen que ser anticipatorias para que se puedan hacer operacionales los remedios adecuados.[3]

Podríamos analizar la situación desde cada uno de los ángulos y siempre llegaríamos a semejantes conclusiones: asistimos hoy a una drástica revisión de los planteamientos en los que se apoya nuestra convivencia con vistas al necesario mejoramiento del futuro de la humanidad.

Dentro de esta perspectiva hay que situar el nacimiento, hace ya unas décadas, de conocidas organizaciones internacionales empeñadas en la conservación de la naturaleza y en defender los procesos ecológicos, preservando la diversidad genética de especies y ecosistemas, velando por un aprovechamiento racional de los recursos naturales renovables y por evitar el despilfarro de esos recursos. Estas organizaciones no gubernamentales han venido en nuestro presente a sustituir el referente utópico que parece estar faltando en las diferentes políticas nacionales. Teniendo en cuenta que las utopías son referentes imprescindibles en todo quehacer colectivo, a diferencia de las utopías clásicas, que proponían ideales de imposible realización, las modernas utopías vienen proponiendo

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Funciones paradigmáticas de la última ... MARINA GÁLVEZ ACERO.
Centro Virtual Cervantes

objetivos que, aunque ambiciosos y difíciles de lograr, son de posible ejecución (y necesaria si se quiere asegurar el futuro).

En estas coordenadas se inscriben los códigos y mensajes de las nuevas novelas de Sepúlveda. Lo primero que se desprende de la lectura de las dos primeras es la sintonía de sus más evidentes funciones paradigmáticas con los propósitos de los grupos ecologistas, que a grandes rasgos pueden definirse de la siguiente manera: transformar sus objetivos en programas de gobierno, e inculcar en la sociedad la firme determinación de hacer frente a su incierto y problemático destino desde exigentes fundamentos racionales y morales.

Como es sabido, *El viejo que leía novelas de amor* sitúa su pequeña peripecia en la expoliada Amazonía, en torno al viejo personaje al que se alude en el título, quien, entre todos los habitantes del pequeño poblado fronterizo llamado El Idilio, es el que en mayor grado ha conseguido identificarse con los usos y costumbres de la selva, e identificarse con los indígenas de la zona. A través de él conocemos el frágil equilibrio que existe en ese medio natural y social, y muchas de las peculiares costumbres de sus habitantes originarios. Él será quien identifique la autoría de la extraña muerte del intruso depredador norteamericano, quien lidere el asedio de la tigrilla que la ha cometido, y quien finalmente no tendrá más remedio que matar a esta última en singular combate. Sin embargo tampoco el viejo Bolívar Proaño, venido de otra zona de su Ecuador natal, conseguirá integrarse completamente en ese medio, también para él extraño. Tras fracasar en su intento de convivir con los indígenas – llega a ser 'como uno de ellos, pero no uno de ellos' – mitiga su soledad con la lectura de novelas de amor.

La historia de *El mundo del fin del mundo* se sitúa por su parte en los Mares del Sur, en la Patagonia y la Tierra del Fuego. En este caso es un joven el personaje que da unidad a una peripecia estructurada en dos partes, de forma que cada una refiere un viaje hacia esos confines, o 'mundo del fin del mundo', aunque en tiempos y por motivaciones diferentes. En la primera parte un adolescente santiaguino, incitado por la lectura de *Moby Dick*, aprovecha sus vacaciones veraniegas para viajar hacia el sur de su país y enrolarse en un barco ballenero, en donde conoce la destreza y el esfuerzo, no siempre recompensado, de los bravos y heroicos hombres que se dedicaban a la caza manual de las ballenas. Sin embargo, al terminar la experiencia el joven no parece decidido a repetirla: 'Sí – le contesta al patrón, que le ha preguntado –. Me gustó el viaje, el barco. Me gustan ustedes, los chilotes, el argentino. Me gusta la mar, pero creo que no seré ballenero. Discúlpeme si los defraudo, pero ésa es la verdad'. Conclusión que es apoyada por el propio patrón del ballenero y héroe de la aventura: 'Sabe, paisanito, me alegra que no le haya gustado la caza. Cada día hay menos ballenas. Tal vez seamos los últimos balleneros de estas aguas, y está bien. Es hora de dejarlas en paz'. Pero, el Vasco – nombre al que responde el patrón – se equivocaba. Tal vez

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Funciones paradigmáticas de la última ... MARINA GÁLVEZ ACERO.
Centro Virtual Cervantes

terminarían los balleneros de su heroico y valiente estilo, pero la caza de esos hermosos cetáceos se verá incrementada en el futuro por la salvaje e indiscriminada acción de los grandes buques factorías y su pesca a gran escala. La segunda parte de la novela narra el otro viaje que años después haría el mismo joven, esta vez como periodista de prensa alternativa radicado en Alemania y a instancias del grupo ecologista *Greenpeace*, para comprobar *in situ* la labor depredadora de un buque 'fantasma' japonés, que, como un redivivo barco pirata, saquea y destruye aquella zona natural.

En *Nombre de torero* vuelven los casi vírgenes espacios de la Tierra del Fuego, o 'último rincón promisorio del planeta', lugar en el que lleva esperando a su compañero y compatriota durante cincuenta años un antiguo soldado alemán huido de los nazis con un fabuloso tesoro. Una vez caído el muro de Berlín dos hombres son contratados para rescatar el tesoro. Uno chileno, exilado en Alemania en donde sufre la segregación de los nuevos brotes de racismo, 'descolgado' militante comunista y antiguo guerrillero, que acepta, coaccionado, volver a su país y enfrentarse a su duro pasado. El otro, antiguo policía de la Stasi en la RDA, 'reciclado' al capitalismo tras la unificación alemana. Pero si los dos hombres que deben rescatar el tesoro se vincularon ideológicamente en el pasado, sus afinidades concluyen en esa engañosa apariencia, ya que nada les une, ni física ni moralmente. Tan opuestos como sus respectivas personalidades fueron las motivaciones de la aventura que ambos emprenden, cuyas vicisitudes, hasta que al final se devuelva el dinero a los alemanes, conforman las diversas secuencias de esta *novela negra*, cuyo verdadero tema es una pública confesión de los errores de una ideología (la comunista) y la expiación a la que por ellos se ha visto sometido el personaje chileno, un claro 'alter ego' del autor.

Es evidente que las anécdotas de las dos primeras novelas se vinculan ampliamente con la conservación del medio ambiente y el ecologismo, es decir, con los referentes utópicos más relevantes de la conciencia social de nuestro presente. Y que la tercera responde a la crisis de las ideologías, otro componente de la postmodernidad. Pero esta relación es mucho más amplia que la que se deriva de una primera lectura. En lo sucesivo trateré de poner de relieve otros elementos de la historia y del discurso que explícita o implícitamente refuerzan o acentúan significativamente estos mensajes.

En las tres novelas citadas, es común la mención explícita a metarrelatos (novelas de amor, policíacas o de aventuras entre otras) que los personajes comentan o gustan de leer. En la primera novela, tras su fracasado intento de convivencia con los indígenas *suhar*, el viejo alimenta su imaginación con novelas que le proyectan a espacios y costumbres tan exóticos para él como es probable que lo sean los de la Amazonía para el lector que tiene ante sus ojos la novela de Sepúlveda.[4] Pero además, esas lecturas que tratan de amor, pero del 'otro amor, del que se sufre', le permiten al

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Funciones paradigmáticas de la última ... MARINA GÁLVEZ ACERO.
Centro Virtual Cervantes

viejo personaje desheredado y desarraigado poder sentir la solidaridad con *el otro*, con el que sufre. Estos *efectos* que las novelas de amor provocan en el viejo habitante de la Amazonía son también buscados por las novelas de Sepúlveda, ya que también en estos subgéneros (aventuras, policíacas) una importante cualidad es la eficacia persuasiva que el texto consiga en cada caso sobre su destinatario. Es evidente que las novelas de Sepúlveda pretenden proyectar la imaginación de un lector fundamentalmente urbano y sedentario como el del presente, sobre unos espacios y unas gentes *reales* pero *exóticos*.[5] Pero paradójicamente las novelas de Sepúlveda traicionan una de las funciones paradigmáticas centrales del subgénero en el que básicamente se inscriben. Al contrario de lo que tradicionalmente ha sido habitual en ellos, no incitan a la aventura, sino que pretenden conseguir precisamente el efecto contrario. Es decir, lo que se quiere es persuadir al lector de que hoy es *necesario*, además de *posible*, el disfrute de una alternativa a *la aventura real mediante la lectura de novelas*. En la historia de *El viejo que leía novelas de amor*, por encima del costumbrismo y la denuncia puntual de las actividades depredadoras de gobiernos e individuos sobre la Amazonía, se enfatiza la idea de la necesidad de preservar aquel medio de todo tipo de intrusismos, única forma de que su perfecto equilibrio natural no temine por romperse. Sólo de esta forma puede interpretarse la fracasada integración del viejo Bolívar Proaño cuando casi había logrado asimilarse a la vida de los habitantes originarios de la zona. Pero al viejo no se le presenta decepcionado por tal hecho, por el contrario, vemos que ha encontrado en la lectura de novelas el medio alternativo para suplir sus carencias existenciales tras ser expulsado de la comunidad *suhar* y haberse automarginado en El Idilio. Por su parte la historia de *El mundo del fin del mundo*, subraya el mismo mensaje: si bien la peripecia del capitán Ahab de *Moby Dick* podía incitar a la aventura – como también el capitán ballenero en aquellos tiempos heroicos de la adolescencia del personaje, cuando el primer viaje – en el presente – tiempo en el que se sitúa, sin precisarlo, el segundo de los viajes de este personaje, ya adulto, a los Mares del Sur – su objetivo, la caza de ballenas, ha dejado de tener el sentido heroico que la caracterizaba en el pasado; la carnicería que lleva a cabo el tubo aspirador de dos metros de diámetro del buque factoría no sólo es incompatible con los problemas metafísicos del capitán Ahab, sino incluso con la aventura propiamente dicha. Además de ser un instrumento infernal para el futuro.

Las novelas de Sepúlveda se convierten de este modo en una tribuna desde donde expresar las grandes inquietudes de la época, al tiempo que proponen la lectura como eficaz y solidaria alternativa a la aventura real. Hoy el héroe aventurero del pasado no puede sobrevivir, su paradigma se ha convertido en una seria amenaza para el dañado ecosistema. De ahí que, como he dicho, estas ficciones traicionan lo más esencial del género al que sin embargo pertenecen. Y de ahí que sus héroes sean en realidad antihéroes,[6] jóvenes o viejos perdedores, marginados o

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Funciones paradigmáticas de la última ... MARINA GÁLVEZ ACERO.
Centro Virtual Cervantes

automarginados del grupo que detenta el poder. Fracasados en los que sin embargo no anida la nostalgia, porque se les ha hecho portadores de una función benefactora para el futuro de la humanidad. En estos textos, las fuerzas del mal son los poderosos, los gobiernos, los dueños de la técnica y del dinero. Sepúlveda parece sugerir que hoy debe convertirse en realidad (es decir, debe virtualizarse) la imagen con la que Henry James se refería a los libros de Stevenson, uno de los grandes clásicos del género de aventuras: 'provincias de nuestra imaginación que todos hemos visitado'.

Son múltiples los alegatos que encierran las novelas de Sepúlveda. A los referidos, que funcionan como núcleo de sus novelas (es decir contra la invasión y depredación del medio natural, los grupos indígenas de la Amazonía y sus culturas minoritarias, contra el exterminio de las ballenas, contra las antiguas utopías o ideologías de progreso), se le suman otros muchos a los que se alude en ellas incidentalmente (contra el extermio de las tribus indias de la zona Antártica, contra la tala indiscriminada de árboles en el sur de Chile, contra la matanza de caballos en Australia, contre el vertido de residuos nucleares en los países más pobres, contra la tortura y el exilio, contra el racismo y la xenofobia de los países desarrollados, etc.), pero todos pueden resumirse en uno que los comprende a todos: contra la sinrazón del 'hombre civilizado' y el sistema industrial capitalista.

Para enfatizar esta función, Sepúlveda ha procedido a establecer una enriquecedora relación intertextual con alguna de las novelas hispanoamericanas más prestigiosas del pasado inmediato, especialmente con las del ciclo conocido como novela 'del las tierra' o 'de la naturaleza', dentro del cual se sitúan, como se sabe, algunas de las más 'ejemplares' novelas hispanoamericanas anteriores a la 'nueva novela'. Los textos de Sepúlveda remiten al clásico y famoso paradigma hispanoamericano que aquéllas potenciaron: civilización frente a barbarie, pero con los términos invertidos. Ahora, en nuestro presente, según el chileno, las fuerzas de la barbarie provienen del medio civilizado, que se enfrenta a la armonía natural de los espacios escasamente habitados por el hombre. Contrariamente a la visión que Rivera nos había ofrecido de la selva Amazónica – tan cruel y vengativa como los dueños de las caucherías que la poblaban – o contrariamente a la no escrita 'ley del llano' impuesta por *Doña Bárbara*, la ley que impera en los espacios naturales de las novelas de Sepúlveda surge de una estrecha y armónica relación del hombre con su entorno. En las novelas del chileno la barbarie siempre viene de fuera, y destruye el ecosistema lo mismo en la selva que en los Mares del Sur o en la Patagonia.

Asimismo, para complacer la sensibilidad del hombre del presente Sepúlveda también ha invertido los términos del 'realismo mágico'. Aunque lo maravilloso continúa apareciendo en sus novelas como un componente de lo real, mientras en obras como *Cien años de soledad* o *El*

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Funciones paradigmáticas de la última ... MARINA GÁLVEZ ACERO.
Centro Virtual Cervantes

reino de este mundo lo mágico remitía a componentes 'primitivos' o 'atrasados' del referente social hispanoamericano – porque eran novelas escritas desde la perspectiva eurocéntrica o etnocéntrica, desde la hegemónica civilización occidental – en las de Sepúlveda los elementos mágicos o fantásticos de lo real remiten a comportamientos o sucesos relacionados con los países más avanzados desde la perspectiva industrial y capitalista (el yanqui cazador enigmáticamente destrozado de la primera novela, el buque fantasma japonés de la segunda), aunque también siguen presentes los referidos a los elementos naturales (como la reacción defensiva y solidaria de las ballenas al final de la segunda novela).[7]

En las obras de Sepúlveda la noción del *buen salvaje* (rural o urbano) resucita para denunciar la barbarie del presente, la del capital, la del sistema industrial, la de las culturas xenófobas, la de los hombres 'exilados' por la pobreza, la avaricia, o las ideologías en unos medios naturales o sociales con los que nunca se identificarán. Pero sus alegatos y denuncias no se hacen a la antigua usanza, provocando al lector. En un mundo como el presente donde domina la violencia, no sería eficaz la manera de Icaza, quien definía *Huasipungo* como un puñetazo lanzado a su mandíbula para conmocionarle. Además, hoy la violencia entretiene, parece haberse convertido también en imprescindible ingrediente del ocio. En consecuencia, la denuncia ha debido buscar otra 'envoltura'. De ahí que de la provocación se haya pasado a la seducción o complacencia que han aportado los subgéneros paraliterarios.

Es evidente que la recuperación de estos subgéneros está directamente relacionada con el influjo masivo de los medios de comunicación, que han destruido las fronteras entre la alta cultura y la cultura de masas. Sin embargo, si ahondamos algo más en estos presupuestos, nos daremos cuenta de que también se encuentra relacionada con alguna de sus funciones, especialmente con aquellas que propician la explícita e implícita manifestación de elementos que están en armonía con el pensamiento emergente de la época. En cierta forma estas funciones paradigmáticas están llegando a identificarse con las sintagmáticas, ya que todas parecen estar al servicio de una creciente banalización de la cultura, impuesta en última instancia por el mercado. Por ejemplo, el adelgazamiento de manera significativa de la densidad informativa y conceptual de estas novelas, hemos de relacionarlo con la implícita necesidad que tiene el hombre de hoy de contrarrestar en sus ratos de ocio la masiva información que recibe. Masiva información que está llevando al caos a la cultura occidental, antes ordenada y estructurada. Lo que en otro orden de cosas también puede explicar los términos de la implícita oposición que subyace en las novelas de Sepúlveda: el cosmos natural frente al caos de la civilización del presente. Es evidente asimismo que la búsqueda y potenciación del *interés*, propio de este tipo de narraciones, está relacionada con la evidente motivación lucrativa, propia también de la sociedad industrial. Ello explica el desarrollo de los relatos

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Funciones paradigmáticas de la última ... MARINA GÁLVEZ ACERO.
Centro Virtual Cervantes

destinados al gran público a través de los medios de comunicación de masas y sistemas de mercado y el de aquellos que remiten directamente a los referentes utópicos en boga.

El acercamiento entre la novela culta y los subgéneros considerados tradicionalmente paraliterarios (novela policíaca, de aventuras, sentimental, etc.) en un principio funcionó como otro estímulo al afán experimental de la novela de vanguardia o 'nueva novela' hispanoamericano y, por otra parte, contrarrestó la escasa información y la significación fácilmente predictible del texto de masas. Pero mientras entonces, mediante ciertos procedimientos como la parodia, se desautomatizaba el cliché paraliterario[8] en los textos de Sepúlveda esta enriquecedora mutua relación, conflictiva y beligerante ha pasado a convertirse en confortable, de manera que ya no encontramos un cliché desautomatizado, sino una novela de aventuras o de género *negro*, renovada en sus códigos y mensajes.[9] Renovación que implica lo que hemos comprobado, es decir, la estrecha conexión de sus funciones paradigmáticas con importantes valores de nuestro presente.

NOTAS

1 Curiosamente las dos primeras novelas citadas inician su trayectoria de un modo semejante. *El viejo que leía novelas de amor* se publica en la ciudad asturiana de Gijón tras ganar el Premio *Tigre Juan* el año anterio. Y *El mundo del fin del mundo* se edita en la ciudad alicantina de Denia, tras recibir el Premio de novela corta *Juan Chabás*. Pero ninguna de ambas novelas alcanza resonancia en España hasta que en 1993 y 1994, respectivamente, las vuelva a lanzar la editorial Tusquets, después de que la primera hubiese sido publicada con gran éxito, en inglés y en francés (Tusquets las 'recuperó' de *Andanzas*, 180 y 209 respectivamente). A mi juicio esta trayectoria evidencia inicialmente un hecho relacionado con lo que queremos estudiar: la plataforma de lanzamiento de la novela hispanoamericana ha dejado de ser España, como lo fue durante el *boom*. En la actualidad EEUU – piénsese en el papel que está teniendo la joven Editorial Del Norte, de Hannover, y algunos lugares de Europa, especialmente Francia y Alemania. La primera entrada en las listas de libros de ficción más vendidos en España se fecha el 23 de abril de 1993, es decir, a los dos meses de que Tusquest hubiese lanzado *El viejo que leía novelas de amor*, y de forma interrumpida se mantiene entre los diez primeros durante treinta semanas, hasta el 19 de noviembre de ese mismo año. Pero además esta novela se ha traducido ya a catorce lenguas, y parece haber sido leída por catorce millones de lectores. Como todo producto lanzado al mercado hoy las novelas se promocionan sin que sea necesario el aval de la crítica, que era necesario antes de la gran irrupción de los *mass media*. Pero, evidentemente, este hecho no es obstáculo para que en ocasiones, como en el caso de estas novelas de Sepúlveda, coincidan

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Funciones paradigmáticas de la última ... MARINA GÁLVEZ ACERO.
Centro Virtual Cervantes

los intereses de crítica y *marketing*.

2 Por ejemplo, los dos Informes al Club de Roma sobre *Los límites al crecimiento*, elaborados en 1972 y 1974 por un grupo interdisciplinario de investigadores, se inscriben entre los análisis que pretenden afrontar los problemas del futuro de la Humanidad.

3 Con un incremento anual del 3% el cambio en los próximos cuarenta años será 5 veces mayor que el cambio operado en los últimos cuarenta años bajo las mismas condiciones de crecimiento. O lo que es igual, si el crecimiento económico actual es del 3%, los próximos dieciséis años producirán el mismo cambio que los pasados cuarenta años. En el futuro inmediato, se deberán considerar como un sistema los aspectos de economía, agrotecnología, desarrollo de la población, ecología, arreglos sociopolíticos globales, valores y normas individuales. Cualquier cosa que no atendiese a estas consideraciones sería altamente irresponsable en relación con las generaciones futuras. *La humanidad en la encrucijada. Segundo Informe al Club de Roma* (México: FCE, 1975).

4 En la única mención a un texto concreto de los que lee, el viejo se refiere al espacio – muy significativo al respecto – en que se sitúa la historia amorosa: 'Lo de gondolero, góndola y aquello de besar ardorosamente quedó semiaclarado tras un par de horas de intercambio de opiniones salpicadas de anécdotas picantes. Pero el misterio de una ciudad en la que las gentes precisaban de botes para moverse no lo entendían de ninguna manera' (p. 113).

5 La novela de aventuras está adquiriendo un auge en nuestros días que puede ser explicable por la complementariedad que se establece entre la citada función paradigmática de este subgénero y la también citada condición del lector mayoritario del presente, alienado y profundamente individualista por más señas.

6 La excepción es el capitán Jorge Nilssen, hijo de un aventurero danés y de una india Ona, raza exterminada salvajemente por los que 'hoy son venerados como paladines del progreso en Santiago y Buenos Aires'. Pero es un héroe del pasado: como la raza de su madre, tenía cumplido su destino.

7 El 26 de mayo de 1994, la asamblea anual de la comisión Ballenera Internacional (CBI) reunida en Puerto Vallarta (México) aprobó la creación del Santuario Antártico para las ballenas, con la sola oposición de Japón y Noruega.

8 V. Mirna Solotorevsky, *Literatura / Paraliteratura* (Gaithersburg: Ediciones Hispamérica, 1988).

9 Los homenajes se han hecho explícitos. En los textos de Sepúlveda además de los citados, Melville, Jack London, Emilio Salgari, Julio Verne, Conrad, Francisco Coloane, Paco Ignacio Taibo, etc.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Funciones paradigmáticas de la última ... MARINA GÁLVEZ ACERO.
Centro Virtual Cervantes